

Sondeo del Antiguo Testamento

Lección 5

Abraham, Dios y Cristo

El sermón/carta del Nuevo Testamento que llamamos Hebreos empieza,

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo (Hebreos 1:1-2).

El escritor divide el tiempo en dos secciones, “en otras épocas” y “en estos días finales.” El nos dice que “en otras épocas” fue antes de Cristo, pero que “en estos días finales” son los días de Cristo en adelante. Esta división de tiempos fueron útiles para entender **cómo** Dios habló antes (“de varias maneras...por medio de los profetas”) frente a cómo Dios habla desde ese entonces (“por medio de su Hijo”). Pero mientras esta distinción puede ser llevada a **cómo** Dios habló, no hay distinción en **qué** es lo que Dios habló.

El mensaje de Dios siempre se ha mantenido consistente. Es que Dios ofrece una solución para los problemas mortales que resultaron porque el hombre eligió vivir bajo sus propias reglas en lugar de aceptar ser guiado e instruido por Dios. Empleando las palabras de Pablo,

Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron...desde Adán hasta Moisés la muerte reinó, incluso sobre los que no pecaron quebrantando un mandato (Romanos 5:12-14).

Este fue el problema que Dios prometió remediar.

Notamos en la lección previa que hasta cuando Dios estaba pronunciando juicio que venía de la rebelión del hombre, Dios también estaba asegurando que una redención surgiría de sus manos y del descendiente de la mujer. Tales profecías no fueron aisladas de las palabras y acciones en el Edén. Dios continuó hablando su mensaje de redención “en muchas ocasiones y de muchas formas.”

Este mismo punto lo toca el escritor de Hebreos. Tenemos en el Antiguo Testamento, palabras proféticas y expresiones a cerca de Cristo, a cerca del mensaje de Dios de la redención venidera. Pedro también escribió de éste eslabón entre los profetas del Antiguo Testamento y Cristo, comparándolo con la expresión que tuvo con el Cristo encarnado.

Cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos. El recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre, cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió aquella voz que dijo: “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.” Nosotros mismos oímos esa voz que vino del cielo cuando estábamos con él en el monte santo. Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas, a la cual ustedes hacen bien de prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones. Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. ***Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo*** (2 Pedro 1:16-21).

En este sentido miramos los escritos de las Escrituras a cerca de Abraham. En ésta lección tocamos tres eventos distintos en la vida de Abraham. Estas son tres estampas en donde, por casi dos mil años, la iglesia ha visto la mano de Dios profetizando su mensaje de salvación. Estas historias muestran a Dios hablando no sólo en palabras, sino en los eventos que sucedieron. En este sentido vemos la enseñanza en Hebreos que Dios habló por los profetas “en muchos momentos y en ***muchas formas.***”

MELQUISEDEC

En Génesis 12 el SEÑOR llamó a Abraham (en ese entonces llamado Abram) y le dijo que dejara su casa y fuese a donde Dios haría una gran nación para él. Abraham dejó Ur, llevando a su esposa Saray, a su sobrino Lot, a su gente y posesiones dirigiéndose a la tierra de Canaán.¹ Durante la hambruna, Abram y su grupo fueron a Egipto. Luego de regresar a Canaán, hubo disputas entre los pastores de Lot y de Abram, por lo que Lot fue para un lado y Abram para otro.

En Génesis 14, hay una batalla entre los reyes del área de Lot y otro grupo de reyes. Los reyes de Lot pierden, y Lot es capturado, junto a su familia y posesiones. Una persona escapó y halló a Abram, contándole lo que había sucedido. Abram reunió 318 hombres preparados en su casa (significando todos aquellos quienes trabajaron por y con él, no simplemente familiares) y partió en una misión de rescate.

Abram tuvo éxito y trajo de vuelta a Lot y a los demás, junto a sus posesiones. Aquí tenemos nuestro primer encuentro para nuestra discusión:

¹ En la siguiente lección trataremos en más profundidad asuntos que obtenemos de la vida de Abraham de la arqueología y otros estudios del cercano oriente.

Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaómer y a los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, es decir, en el valle del Rey. Y Melquisedec, rey de Salén y sacerdote de Dios altísimo, le ofreció pan y vino. Luego bendijo a Abram con estas palabras: “¡Que el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra, bendiga a Abram! ¡Bendito sea el Dios altísimo, que entregó a en tus manos a tus enemigos!” Entonces Abram le dio el diezmo de todo (Génesis 14:17-20).



Escribiendo sobre esto en el año 1877, el Dr. J. Oswald notó,

Son los pasos en esta escena uno de los personajes más misteriosos de las Santas Escrituras...no sólo alguien quien alababa al verdadero Dios, sino también un hombre con tal sacerdocio de santidad, que ante su

mano el mismo patriarca se hinca de rodillas para recibir la bendición de Dios, y a través de él el patriarca prefiere dar su ofrenda agradecida a Jehová.²

Antes de la finalización del Nuevo Testamento, la iglesia ha visto en Melquisedec una representación de Cristo. Al dividir la historia, vemos mucho del por qué la iglesia vio esto hablando de Cristo condensado en unos pocos versos:

1. “Melquisedec” es un nombre que lleva un significado. El nombre es compuesto de dos palabras Hebreas, “*Melek*” que significa “rey” y “*sedeq*” que significa “justicia/rectitud.” En la forma empleada en el nombre, significa, “Mi rey es justo/recto.” Esto hace recordar mucho a los atributos y nombre de Cristo del Nuevo Testamento, el Rey de reyes, quien era llamado “el Justo/Recto” (Hechos 3:14, 7:52). No sólo es Cristo nuestro rey justo/recto, pero tal como Pablo enfatizó, cuando estamos en Cristo nosotros en realidad nos convertimos en “justicia/rectitud de Dios” (ver, esto es, 2 Corintios 5:21).
2. Melquisedec no sólo tuvo un rey justo/recto, pero él mismo fue el “Rey de Salén.” El Hebreo emplea nuevamente *melek*, esta vez atándolo a la palabra “*Salem/Salén*.” La palabra Salén es más conocida en su forma modernizada de “*Shalom*.” Significa “paz.” Entonces tenemos al Rey de Justicia/Rectitud también siendo el Rey de la Paz. Por supuesto que la iglesia entendió por mucho tiempo Isaías 9:6 como siendo profético a cerca de Cristo como un niño al formular su nombre para incluir el título de, “Príncipe de la Paz.”

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, **Príncipe de Paz**.

3. Más importancia es dada del hecho que muchos estudiosos creen que “Salén” fue un nombre más antiguo para la ciudad de Jerusalén.³ Esto es vinculado a Jesús quien él mismo llamó a Jerusalén, “la ciudad del gran Rey” (Mateo 5:35). Fue en Jerusalén que Jesús habló sobre el Templo como la “casa de su Padre” (Lucas 2:49). Sobre Jerusalén leemos de

² Dykes, J. Oswald, *Abraham, el Amigo de Dios: Un Estudio de la Historia del Antiguo Testamento ~ Abraham, the Friend of God: A study from Old Testament History* (London: Nisbet & Co. 1877) at 107.

³ Varios estudiosos ven “Jerusalén” como una palabra compuesta de *Jeru* y *Salén* significando “el cimiento de la paz.” Las Escrituras parecen equiparar la Jerusalén bíblica con la ciudad de Salén en los pasajes como Salmos 76:1-2 “Dios es conocido en Judá; su nombre es exaltado en Israel. En Salén se halla su santuario; en Sión está su morada.” Ver, Davidson, Benjamin, *El Lexicón Analítico Hebreo y Caldeo – The Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon*, (Hendrikson 2007) at 346; Berlin y Bettler, edic., *La Biblia de Estudio Judío - The Jewish Study Bible*, (Oxford 2004) at 34-35.

Jesús llorando y lamentándose con un juego de palabras sobre el significado de la ciudad como “cimiento para la paz.”

Y cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella. Dijo: “¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! ¡Pero eso ahora está oculto a tus ojos!” (Lucas 19:41).

Finalmente debemos añadir que Juan en su Apocalipsis vio a la “nueva Jerusalén” bajando del cielo preparada como una novia para su esposo – Jesús (Apocalipsis 21:2,9-10).

4. Melquisedec lleva pan y vino para Abram. Estos mismos elementos forman la cena comunal para Cristo y sus apóstoles (Mateo 26:26-29).
5. Melquisedec fue un “sacerdote,” una etiqueta que demanda ser mencionada porque Cristo también fue un Sacerdote. En Juan 17, Cristo está orando para sus seguidores anticipándose a la crucifixión. Los estudiosos llaman a esta oración “la Oración del Sumo Sacerdote” reconociendo que Cristo interviene como Sumo Sacerdote. El título añadido al nombre de Jesús es “Cristo” (Hebreo para “Mesías”) que significa “ungido.” En el Antiguo Testamento, tres grupos de personas fueron ungidas para el servicio de Dios, los profetas, los sacerdotes y los reyes. Jesús como Mesías/Cristo era los tres. Él fue un profeta, un sacerdote y un rey de Dios el Altísimo. Una y otra vez el escritor de Hebreos menciona este punto (Hebreos 2:17, 3:1, 4:14-15, 5:5, etc.). De hecho, tal como lo mencionaremos más adelante, Hebreos 5:5-6 aclara,

Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que Dios le dijo: “Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado.” Y en otro pasaje dice: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (citando el Salmo 110:4).

6. Melquisedec fue un sumo sacerdote de “Dios el Altísimo.” “El Altísimo” fue un término empleado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para referirse a Jehová Dios. En Lucas 8:26-33 cuando Jesús estaba liberando la Legión de demonios del hombre de los girasenos, los demonios reconocieron a Jesús como “Hijo del Dios Altísimo.” De igual manera cuando María estaba escuchando al ángel antes de la encarnación se le dijo,

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

Pablo y su equipo misionero fueron llamados de la misma manera por una persona que tenía el espíritu de la adivinación, “sirvientes del Dios Altísimo” (Hechos 16:17).

Melquisedec como sacerdote del Dios Altísimo fue claramente una prefiguración de Cristo.

7. Melquisedec bendijo a Abram por el “Dios Altísimo.” Esto es llevado más adelante a la relación entre Cristo y la iglesia porque es en Cristo, enseñó Pablo, que la iglesia ha sido bendecida con “toda bendición espiritual” (Efesios 1:3, 6).
8. Abram le da el diezmo a Melquisedec. Abram le da a Melquisedec una décima parte de lo recuperado. Esto es visto como reflejando el cargo de la gente de Dios para dar el diezmo a Dios, reconociendo que todas las cosas vienen de su mano. Tal como Levítico establece la ley y principio,

El diezmo de todo producto del campo, ya sea grano de los sembrados o fruto de los árboles, pertenecen al SEÑOR, pues le está consagrado (Levítico 27:30).

Todo este pequeño encuentro es magnificado cuando consideramos que Melquisedec es mencionado en sólo tres lugares de las Escrituras: (1) aquí en Génesis 14, (2) en el Salmo 10, y (3) en Hebreos 5-7.

El escritor de Hebreos entendió estas mismas ideas y empleó ambos pasajes tanto el de Génesis como el del Salmo para explicar algunas de las implicaciones de Melquisedec para la iglesia (algunas de las cuales citamos previamente):

Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que Dios le dijo: “Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado.” Y en otro pasaje dice: “**Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec**” En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen, **y Dios lo nombró sumo sacerdote según el orden de Melquisedec** (Hebreos 5:5-10).

Hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros, llegando a ser **sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec** (Hebreos 6:20).

Luego en el Capítulo siete, Hebreos entra en más detalle, hasta volviendo a narrar los eventos sucedidos entre Abram y Melquisedec:

Este Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham, que regresaba de derrotar a los reyes, y lo

bendijo. Abraham, a su vez, le dio la décima parte de todo. El nombre Melquisedec significa, en primer lugar, “rey de justicia” y, además, “rey de Salén,” esto es, “rey de paz.” No tiene padre ni madre ni genealogía; no tiene comienzo ni fin, pero a semejanza del Hijo de Dios, permanece como sacerdote para siempre.

Consideren la grandeza de ese hombre, a quien nada menos que el patriarca Abraham le dio la décima parte del botín. Ahora bien, los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio tienen, por ley, el mandato de cobrar los diezmos del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también son descendientes de Abraham. En cambio, Melquisedec, que no era descendiente de Leví, recibió los diezmos de Abraham y bendijo al que tenía las promesas. Es indiscutible que la persona que bendice es superior a la que recibe la bendición. En el caso de los levitas, los diezmos los reciben hombres mortales; en el otro caso, los recibe Melquisedec, de quien se da testimonio de que vive. Hasta podría decirse que Leví, quien ahora recibe los diezmos, los pagó por medio de Abraham, ya que Leví estaba presente en su antepasado Abraham cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Si hubiera sido posible alcanzar la perfección mediante el sacerdocio levítico (pues bajo éste se le dio la ley al pueblo), ¿qué necesidad había de que más adelante surgiera otro sacerdote, según el orden de Melquisedec y no según el de Aarón? Porque cuando cambia el sacerdocio, también tiene que cambiarse la ley. En efecto, Jesús, de quien se dicen estas cosas, era de otra tribu, de la cual nadie se ha dedicado al servicio del altar. Es evidente que nuestro Señor procedía de la tribu de Judá, respecto de la cual nada dijo Moisés con relación al sacerdocio. Y lo que hemos dicho resulta aún más evidente si, a semejanza de Melquisedec, surge otro sacerdote, que ha llegado ha serlo no confirme a un requisito legal respecto a linaje humano, sino conforme al poder de una vida indestructible. Pues de él se da testimonio: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Hebreos 7:1-17).⁴

⁴ En el artículo de Edward Fudge, *Levadura: Una Publicación para el Ministerio Cristiano – Leaven: A Journal for Christian Ministry*, 17/4 (4th Quarter 2009), p. 193, el llevó más allá al punto de Hebreos:

Tanto Jesús como Melquisedec ocuparon el rol dual de rey/sacerdote, pero nuestro autor se enfoca en la calificación para ser nombrado sacerdote. Un nombramiento para el sacerdocio Levítico requería de línea de sangre (Nehemías 7:63-64), fecha de nacimiento (Números 4:46-47) y un cuerpo sin imperfecciones (Levítico 21:16-20). Melquisedec no tuvo un padre, una madre o una genealogía en el sacerdocio (Hebreos 7:3). Su sacerdocio no estaba delimitado por el principio o el fin sino que fue perpetuo (Hebreos 7:3). La única base para el sacerdocio de Melquisedec fue su propio carácter.

En la misma forma, el sacerdocio de Jesús no depende de un árbol genealógico o de un término legal, si en su lugar de su santo carácter y vida obediente. Su calificación por nombramiento como sacerdote no fue un cuerpo perfecto (“una ley de requerimiento físico”) sino una vida libre de

Continúa inmediatamente luego de la historia en donde Melquisedec bendice a Abram que Dios apareció a Abram prometiéndole que “la recompensa sería muy grande” (Génesis 15:1). Dios luego le promete a Abram un hijo para un heredero y descendencia que es innumerable como las estrellas del cielo. Abra creyó al SEÑOR y su fe le fue “reconocida como justa” (Génesis 15:6).

LOS TRES VISITANTES

Luego de la experiencia con Melquisedec y la promesa de innumerables descendientes, Génesis continúa con la historia de Abram y su esposa Saray intentando hacer realidad la promesa de Dios dándole a Abram la sirvienta de Saray llamada Agar para darle descendientes. Ismael nace de Agar, pero claramente no es el hijo de la promesa realizada por Dios.

El SEÑOR se le aparece a Abram nuevamente a la edad de 99 años, explicándole de nuevo su promesa de un pacto a través de los descendientes de Abram. Dios le dice a Abram que ya no se llamará “Abram” (que significa “padre exaltado”), sino que en su lugar será “Abraham” (que significa “padre de una multitud”). Dios instruye a Abram para que se circuncide a sí mismo así como a cada varón en su casa y en las generaciones futuras (en el octavo día luego del nacimiento para todos los hijos/niños varones).

Dios además instruye a Abraham a llamar a Saray “Sara.” Sara dará a luz al hijo prometido, aunque ella tenía noventa años. Abraham se ríe frente a la promesa, y Dios le instruye que llame al hijo que vendría “Isaac” que significa, “él ríe” en Hebreo.

Génesis va al capítulo 18, y ahí leemos de Abraham sentado a la puerta de su tienda cerca al “encinar de Mamré” cuando “el SEÑOR se le aparece.” Abraham mira hacia arriba, pero no ve al SEÑOR. En su lugar él ve tres hombres parados frente a él. Abraham les ofrece su mejor hospitalidad, dando instrucciones para que se les den comida y bebida. Los versos nueve y diez luego dicen algo interesante:

Entonces ellos le preguntaron: “¿Dónde está Sara tu esposa?” “Allí en la carpa” – les respondió. “Dentro de un año volveré a verte” – dijo uno de ellos-, “y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo.” Sara estaba escuchando a la entrada de la carpa, a espaldas del que hablaba.

[they said to him, “Where is Sarah your wife?” And he said, “She is in the tent.” The LORD said, “I will surely return to you about this time next year,

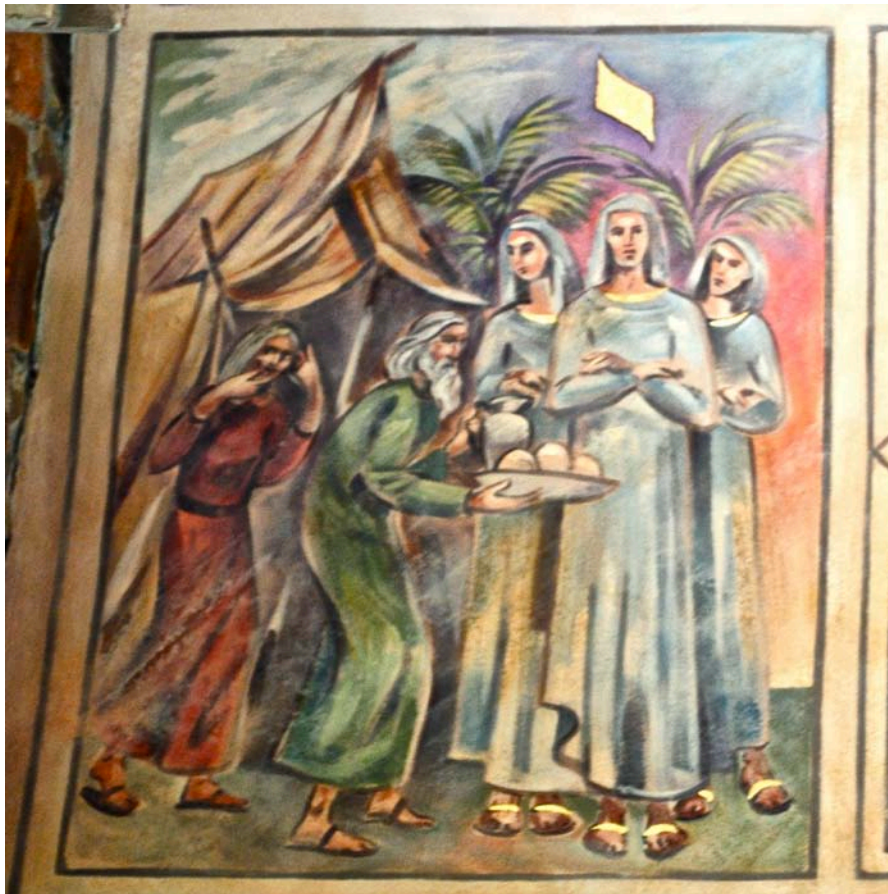
pecado (Hebreos 7:16). Debido a que Jesús estaba completamente libre de pecado, la muerte no lo podía tomar. Su sacerdocio es energizado y sostenido por la dinámica inherente de una vida indestructible. Por la misma razón, Dios puede jurar que Jesús sería sacerdote por siempre y saber que él nunca cambiaría su mente.

and Sarah your wife shall have a son.” And Sarah was listening at the tent door behind him].

Mientras que al principio el pasaje indica la presencia de tres **hombres** parados frente a Abraham, aquí se nos dice que aquel quien estaba hablando era el SEÑOR. Sara se ríe esta vez y es nuevamente el SEÑOR quien dice,

“¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que podrá tener un hijo en su vejez? ¿Acaso hay algo imposible para el SEÑOR? El año que viene volveré a visitarte en esta fecha, y para entonces Sara habrá tenido un hijo.”
[*The LORD said to Abraham, “Why did Sarah laugh and say, ‘Shall I indeed bear a child, now that I am old? Is anything hard for the LORD? At the appointed time I will return to you, about this time next year, and Sarah shall have a son].*

Es durante esta misma conversación que el SEÑOR habla a Abraham sobre la pronta destrucción de Sodoma y Gomorra.



Durante los siglos, el arte Cristiano ha aprovechado esta historia como una en la que los tres visitantes representan a la Trinidad – Padre, Hijo y Espíritu Santo. El

museo Getty tiene una pintura del siglo XVI de la escena llamada “Abraham y los tres ángeles.” En la pintura, los visitantes se ven con los mismos rasgos personales así como vestimenta. Esto es típico de las pinturas de esta escena, con los tres siendo casi idénticos como representando a la Trinidad.

La historia que ver a la visita como una de la Trinidad va hacia atrás por lo menos hasta el tiempo de Agustín (354-430). En su obra sobre la Trinidad, Agustín notó la forma en la que Abraham cambió su conversación entre el plural y el singular cuando se dirigía a los tres hombres.⁵ Agustín enfatizó,

Y luego, partiendo en orden respectivo luego de la manera en la que el Señor se le apareció, ha añadido la narración de los tres hombres, a quienes Abraham invita a compartir su hospitalidad en una forma plural, y luego les habla en el número singular como uno.⁶

Algunos estudiosos ven el texto como cambiando entre la idea en la que hubo tres hombres o un SEÑOR visitando.⁷ Agustín explicó,

Ya sea que aparecieron tres, Abraham sólo le habla a uno como el Señor.⁸

Agustín además vio a los tres como el mismo en la historia en formas que traen a la mente pinturas como aquella de Getty,

Pero dado que tres hombres aparecieron, y como de ninguno de ellos se dice que es más que los otros, ya sea en forma, o en edad, o en poder, ¿por qué no podemos entender aquí, como visiblemente insinuado por la criatura visible, la igualdad de la Trinidad, y una y la misma sustancia en tres personas?⁹

⁵ Mientras que esto es difícil de notar en la traducción al Inglés/Español, el Hebreo tienen verbos singulares en el verso 3 pero verbos plurales en los versos 4 y 5. Por lo que en el verso 3, Abraham habla de “si este servidor suyo *cuenta con su favor*” [singular] y un pedido que la forma singular de visitante “no me pase de largo.” Los versos 4 y 5 emplean plurales “haré que traigan un poco de agua para que ustedes [plural] se laven los pies” “y luego podrán [plural] descansar,” etc.

⁶ Agustín, *Sobre la Trinidad – On the Trinity* (Eerdmans Nicene and Post Nicene- Fathers), Vol. 3, traducido al Inglés por Haddan, Capítulos 10 al 19.

⁷ Reno, Russell, Genesis, *Comentario Teológico Brazos sobre la Biblia – Brazos Theological Commentary on the Bible*, (Brazos Press 2010) at 182ff.

⁸ Agustín, Capítulos 11 al 21.

⁹ *Ibid.* at 20.

Muchas personas a través de la historia de la iglesia han visto estos pasajes como enseñando proféticamente no sólo sobre Cristo, sino también sobre el Espíritu Santo.

EL SACRIFICIO DE ISAAC

Luego de la destrucción de Sodoma y Gomorra, un encuentro con Abimélec (Rey de Guerar), Sara concibe y da a luz un hijo. Tal como le fue instruido, Abraham llama a su hijo Isaac. En ese tiempo, Abraham tenía 100 años.

El capítulo 22 de Génesis relata la historia de Abraham siendo llamado a sacrificar a Isaac.

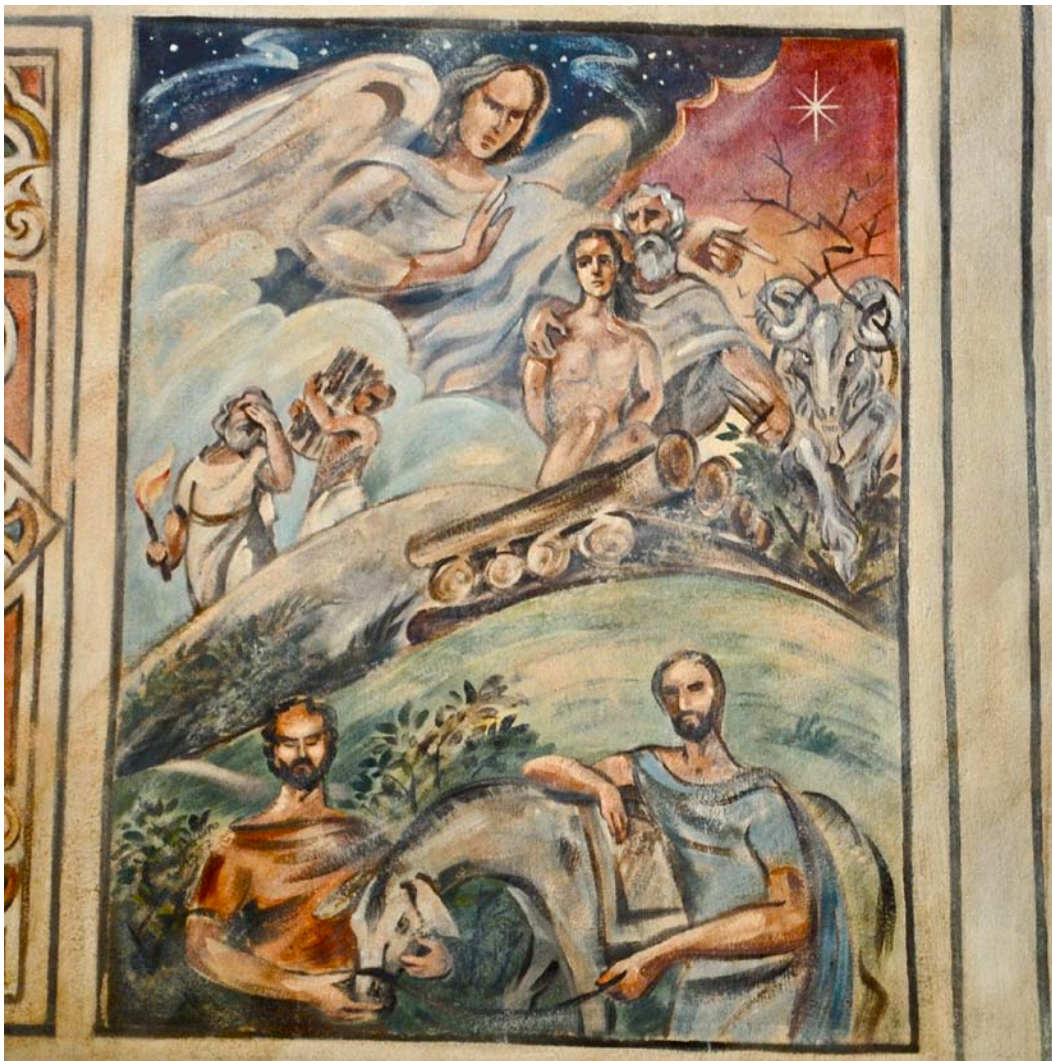
Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham!” “Aquí estoy,” respondió. Y Dios le ordenó: “Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.” Abraham se levantó de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día, Abraham alzó los ojos y a lo lejos vio el lugar. Entonces le dijo a sus criados: “Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes.” Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; él, por su parte, cargó con el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos. Isaac le dijo a Abraham, “¡Padre!” Abraham respondió, “Dime, hijo mío.” “Aquí tenemos el fuego y la leña,” continuó Isaac; “pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?” Abraham le respondió, “El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios.” Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, pero en ese momento el ángel del SEÑOR le gritó desde el cielo: “¡Abraham! ¡Abraham!” Abraham respondió, “Aquí estoy.” El ángel le dijo, “No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo. Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto en lugar de su hijo. A ese sitio Abraham le puso por nombre: “El SEÑOR provee.” Por eso hasta el día de hoy se dice: “En un monte provee el SEÑOR” (Génesis 22:1-14).

Luego de este episodio, el SEÑOR nuevamente visita a Abraham y le confirma que sus descendientes serán más que las estrellas en el cielo y granos de arena a la orilla del mar.

Tal como sucede con la historia de Melquisedec, ésta parece ofrecer inmediatamente no sólo palabras de profecía relacionadas a Cristo, sino también eventos de profecía. Hacemos bien al notar primero la comparación entre estos eventos con aquellos en Génesis 12 en donde Dios le pide a Abraham que deje Ur. En ambos casos, la rara orden verbal Hebrea “Ve” es empleada. Más adelante en Génesis 12 a Abram se le dice que vaya a un país desconocido mientras que en Génesis 22, a Abraham se le dice que vaya a una montaña desconocida.

Una diferencia, sin embargo, está en el hecho que en Génesis 12, Abram se le promete que al ir, Dios hará una gran nación de él (Génesis 12:2). No hay tal promesa para Abraham e Isaac. Hebreos nos cuenta que Abraham consideró que Dios “tiene el poder hasta para resucitar a los muertos” (Hebreos 11:19), ¡pero eso no significa que a Abraham se le prometió eso!



Dios en última instancia instruye a Abraham a llevar a Isaac a la Montaña Moria. 2 Crónicas 3:1 nos informa que Salomón construyó un templo en el Monte Moria. Por supuesto, esta es la misma área del Templo en donde la cortina que separó el Santo de Santos se rasgó en dos a la muerte de Cristo (Marcos 15:38).

Mientras Isaac y Abraham se dirigen al área para el sacrificio, Isaac le preguntó a su padre en dónde se encontraba el animal para el sacrificio. En un sentido profético, Abraham ofreció,

El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios (Génesis 22:8).

Eso fue lo que exactamente Dios hizo en última instancia. El no estaba empleando el sacrificio de un hijo de un padre humano para expiar los pecados. El sacrificio fue el propio hijo de Dios. El cordero de Dios que remueve los pecados del mundo es la H en mayúscula en Hijo de la P mayúscula de Padre, no el hijo del padre (Abraham significando “padre de muchos”).

En este sentido entendemos la voz profética de Juan Bautista quien, al ver a Cristo, proclamó,

¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! (Juan 1:29).

Cuando a Abraham se le dijo que matara a Isaac, un ángel del Señor lo detuvo y Abraham vio un carnero en el matorral, que sustituyó a Isaac. Pero el carnero no fue un sacrificio para siempre. Fue meramente una prefiguración suplente para lo que Dios proveería más adelante.

Otra nota prominente en la prefiguración de Cristo viene del hecho que el lugar del sacrificio fue asegurado al tercer día (Génesis 22:4). La semejanza al “tercer día” resuena en el Nuevo Testamento una vez que el sacrificio de Cristo es completado con la resurrección.

Una vez que llegan al lugar, el texto añade la cláusula que,

Ambos fueron juntos.

Esto hace recordar en la máxima armonía entre Padre e Hijo en el sacrificio de Cristo. Pues mientras “Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo engendrado,” ¡Jesús amó tanto al mundo que él vino! Como Hijo él fue fiel y obediente, “y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!”(Filipenses 2:8).

Antes de concluir debemos notar que hay mucho más sobre esta historia que no se logra entender y que causa incomodidad entre muchas personas. Por ejemplo, la historia empieza con la explicación que

Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham...

La idea que Dios llevó a cabo tal prueba fastidia a muchos. Debemos notar que algunos estudiosos creen que lo mencionado como “prueba” al principio de la historia no es para enfatizar que Dios se la pasa poniendo a prueba a la gente en tal manera. En su lugar la palabra es incluida para estar seguros que ningún Judío piense alguna vez que la historia es una que pueda ser empleada para justificar el sacrificio de niños de otras culturas contemporáneas.¹⁰

Por supuesto el contenido de la historia muestra a Dios poniendo a prueba a Abraham, pero en una forma para demostrar la fe de Abraham. Seguramente Dios, quien sabe las palabras en nuestras lenguas antes que las expresemos, supo de antemano la elección de Abraham. La fe de Abraham fue actualizada/se hizo realidad por sus acciones.

CONCLUSION

Cuando los Judíos estaban frustrados con Jesús y lo interrogaron, acusándolo de ser un Samaritano y de tener un demonio, el tema de Abraham vino a colación. Jesús les respondió a los Judíos diciéndoles,

Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró (Juan 8:56).

Jesús no nos cuenta cuan claramente Abraham supo o entendió de la obra de Cristo. Pero no había duda que Abraham tuvo algún nivel de entendimiento. Tal como lo enseñó el escritor de Hebreos,

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados, en otras épocas por medio de los profetas (Hebreos 1:1).

La promesa de la obra de redención de Dios ha visto el buen término. ¡Cristo ha muerto por los pecados del mundo!

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Melquisedec...sacerdote del Dios altísimo”* (Génesis 14:18).

El libro de Hebreos llevó un fuerte mensaje para cualquier Judío que pensara que era mejor abandonar su fe en Cristo y regresara al Judaísmo. Cristo eclipsó todo lo que el Judaísmo pudo ofrecer. Los descendientes de Abraham, incluyendo a los sacerdotes Levíticos, no podían ser considerados mejores que Melquisedec, pues el mismo Abraham se hincó ante Melquisedec. (Y desde una perspectiva Judía, ¡los descendientes de Abraham partieron de sus entrañas y participaron en el hincarse de rodillas!).

¹⁰ Sarna, Nahum, *El Comentario JPS del Torah: Génesis – The JPS Torah Commentary: Genesis*, (JPS 1989) at 151.

Tenemos en Cristo, un Sumo Sacerdote de Dios Altísimo quien tiene acceso directo al Padre. Es más, se nos asegura que él emplea este acceso para beneficio del creyente. Toma un momento esta semana para establecer tus oraciones y preocupaciones ante Cristo como Sumo Sacerdote. ¡Lleva tus oraciones a Dios a través de Jesús!

2. *“El SEÑOR se le apareció...tres hombres”* (Génesis 18:1-2).

No sabemos si los tres que se aparecieron a Abraham fueron la Trinidad. Pero sabemos que Dios toma un interés en su gente, que Dios tiene un plan, y que el plan de Dios se desarrolla ante nuestros propios ojos, en lo que puede empezar como días comunes y corrientes. Debemos hacer una pausa por un momento y contemplar esto. Dios toma un interés en su gente. ¿Le pertenecemos? Si es así, ¿sabemos que **él está interesado en nosotros**, en lo que decimos, en lo que hacemos, y a dónde vamos! Permitánnos comprometernos de nuevo para reconocer al SEÑOR en todas nuestras formas, ¡confiando en él para hacer rectos nuestros caminos! (Proverbios 3:6).

3. *“Dios lo proveerá...el cordero para el sacrificio”* (Génesis 22:8).

La historia del Evangelio es llanamente establecida en este verso. Dios provee – no Isaac, el hijo de Abraham – sino el cordero de Dios. El único sacrificio eficiente que verdaderamente puede quitar la mancha de pecado de cualquier persona.

¿QUIERES MÁS?

La semana que viene continuaremos nuestro estudio sobre Abraham, considerando en más profundidad las historias de su vida que se dan por el estudio de las civilizaciones del Cercano Oriente. Lee nuevamente la historia de Abraham. Envíame un mensaje electrónico a wantmore@biblical-literacy.com, diciéndome que es lo que parece más extravagante acerca del mundo de Abraham y la forma en la que sucedieron las cosas. Permítánnos ver si los estudios de las culturas nos darán un poco de luz sobre aquellos eventos.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.